



# “PARA HACER DEL MUNDO UNA FAMILIA”

Con Guido María Conforti nace una nueva familia misionera en la Iglesia, un grupo de personas consagradas a Dios y a la Misión, un grupo de hermanos que viven en comunidad su consagración a Dios y a la misión universal de la Iglesia.

Conforti fundó una familia misionera, dedicada exclusivamente a la misión *AD GENTES*, cuyos miembros trabajan entre pueblos y grupos humanos fuera de la propia cultura y país de pertenencia; con una dedicación de por vida a este empeño en los diversos servicios que la familia javeriana realiza para cumplir su objetivo: misión directa, animación misionera y formación de nuevos javerianos.

## Misioneros

Conforti estableció claramente la finalidad de la familia por él fundada. Dicen las primeras Constituciones Javerianas: **“Recuerden los miembros del Instituto que la esencia de su vocación consiste en extender el reino de Dios entre los infieles (como se decía antes) y que a este nobilísimo fin deben hacer converger todas sus mejores energías, persuadidos de no poder emplearlas de modo más provechoso y meritorio”.**

## Religiosos-Consagrados

Conforti estaba convencido de que **“la vida apostólica, unida a la profesión de los votos religiosos, constituye de por sí lo más perfecto que, según el Evangelio, se pueda vivir. Por la profesión de los votos religiosos morimos a todo lo que es de este mundo para vivir una vida escondida en Dios con Cristo Jesús”.** Para Conforti el modelo supremo y único era Cristo, cuya misión continúa el misionero. Los votos religiosos expresan una dimensión “mística”, una profunda unión e

identificación con Cristo, el misionero del Padre, al cual el misionero sigue y anuncia.

## En comunidad

Conforti veía a sus misioneros como un grupo de hermanos que anuncian a Jesucristo; como una **familia misionera** que cree, vive y trabaja para, por medio del anuncio de Cristo, **“hacer del mundo una familia”.**

El deseo y el proyecto de Conforti, en lo referente a la comunidad y a la vida misionera, han quedado expresados en las actuales Constituciones que dicen:



**“Hacemos visible y creíble nuestra fraternidad viviendo en comunidad, lugar de compartir y de conversión, de perdón y de fiesta. La comunidad basa su fraternidad ante todo en la escucha de la Palabra de Dios, en la fe y en la caridad”.** **“La comunidad javeriana, formada por hermanos de diversas edades, proveniencia y formación, que viven a ejemplo de las primeras comunidades cristianas, testimonia la presencia de Cristo, hace más**

**creíble el anuncio del Evangelio e inspira el nacimiento y desarrollo de nuevas comunidades cristianas”.**

## Por todo el mundo

El proyecto del Beato Conforti, a lo largo de los años, ha sido acogido por personas de diversos países y se ha ido extendiendo por el mundo. La Familia javeriana es una familia internacional formada por 807 hermanos de 12 nacionalidades que están presentes, viven y trabajan en 19 países.

La vida misionera javeriana, en tiempos del fundador, comenzó en China, de allí —cuando los misioneros fueron expulsados— se extendió a otros países. Hoy, nos encontramos en África: Burundi, Camerún, Chad, R.D. del Congo, Mozambique y Sierra Leona; en América: Brasil, Colombia, Estados Unidos y Méjico; en Asia: Bangladesh, China, Filipinas, Indonesia y Japón; y en Europa: España, Italia y Reino Unido de Gran Bretaña.

## Desde este número

Esta página tiene el título de **“ENTRE NOSOTROS, compartiendo una ilusión”**; a través de ella, como en una tertulia entre amigos interesados por algo común: la misión, hemos ido conociendo algunas realidades de nuestra vida javeriana. Con este número comenzamos una nueva sección.

Trataremos cada mes de uno de los países donde los javerianos están presentes; intentaremos mostrar, aunque brevemente, la vida javeriana en sus diversas concretizaciones territoriales y de proyecto concreto de misión. Será una ocasión para hacer presente, de alguna manera, la vida cristiana de misioneros y comunidades cristianas, la vigencia y vigor de la iglesia misionera, el agradecimiento al Señor por el bien que sigue haciendo en el mundo, en personas y pueblos que viven con gozo y con empeño el haberse encontrado con Cristo que ha cambiado sus vidas. ■

**P.Luis Pérez Hernández s.x.**